



A la izda., 'Study for Bedroom Blonde Doodle', de Tom Wesselmann. Abajo, la doctora Marina García Moya, cirujana plástica del Instituto de Benito.



El canon *del pecho*

Dicen los expertos del bisturí que nos operamos buscando otro escote, que puede ir de lo natural a lo extravagante, pero siempre hay un único motivo: sentirnos bien en nuestro cuerpo. Por Carmen Fernández

De esconderlos a lucirlos exuberantes hay todo un camino. Hay quien lo hace sola, trabajándose la autoestima o el gimnasio con una fe inquebrantable, y quien prefiere dejarlos mimar por manos expertas y entrar en quirófano. La doctora Marina García Moya conoce todos los pasos para el mismo objetivo: lucir unos pechos de los que sentirse orgullosa. Porque, que en nuestro escote se note o no el efecto del bisturí o termine sobresaliendo por encima de lo que se espera, depende del gusto de quien lo habite. "Tengo pacientes jóvenes que quieren el polo superior [la parte del escote] lleno pero que parezca natural. Luego hay otras que no les gusta lo natural y prefieren que luzca artificial. Y estos casos, a mí, me cuestan. Porque yo creo que la belleza está en la armonía", explica la especialista en Cirugía Plástica, Reconstructiva

y Estética del Instituto de Benito (IdB). La moda que se cierne hoy sobre unos pechos bonitos se mueve entre esos dos extremos y para operarse no hay edad. Hay deseo y voluntad. Pero también existe otra tendencia, la que suelen protagonizar las pacientes a partir de los 55 años y que se operaron en su día. En estos casos los cambios hormonales pesan más de la cuenta. "Nos cambia la distribución de la grasa corporal, la altura de la espalda, los hombros son más anchos, tenemos menos cintura... Y si encima tienes pecho, pareces más gordita de lo que en realidad eres", comenta la especialista. "A la hora de vestirse, esas pacientes no se ven estilizadas y se operan de nuevo para estar perfectas con una americana", añade. En cualquier caso, la doctora García Moya las observa. "Veo su *look*, cómo se expresan, las escucho, les enseño el catálogo y

sus medidas... Las hago muy cómplices. Intento explicarles qué les puede quedar bien pero siempre dentro de unos límites", advierte. "La mama es el eslabón más importante para sentirnos mujeres. El pecho es primordial y muy poderoso", opina la doctora. Sobre si nos operamos para nosotras o para los demás, la especialista del IdB no tiene ninguna duda. "Estas decisiones las toman las mujeres. Sí que es verdad que después de una separación, por ejemplo, podía ser una idea que tenías aparcada y ahora consideras que sí quieres mejorar tu cuerpo. Pero también tengo pacientes de 70 años y un marido de toda la vida que quieren estar guapísimas. ¿O es que no nos encanta vernos estupendas en ropa interior? Si tú te sientes bien los demás también te verán bien. Creo que ni puedes ni debes descuidar tu cuerpo", comenta. ❀

LA ECUACIÓN PERFECTA

El lenguaje del pecho nos lleva a la confusión. "En la calle se habla un vocabulario: 90-95-100. Pero nosotras no ponemos tallas y las prótesis no son la talla. En cualquier caso, la talla va a ser lo que tú tienes más la prótesis", aclara la doctora, que remarca que tendríamos que hablar de copas. "La talla es el contorno que tu tienes por debajo del pecho. Esa talla no se cambia, lo que cambiamos es la copa", remarca, y advierte sobre las peticiones del tipo "mi amiga se ha puesto x y le queda muy bien". "Para que se vea un pecho más o menos generoso también hay que fijarse en cómo es tu cuerpo. No es lo mismo una mujer de 1,60 y 50 kilos que una de 1,80 y con 65 kilos. Las dimensiones son muy diferentes".